

NO DEJARÉ APAGAR LA LLAMA

LETRA DE LA CANCIÓN: “No dejaré apagar la llama”

*Me aparté, me alejé y me puse a orar.
Me adentré en tus aguas y te encontré.
Me miraste a los ojos,
Dijiste: ¡ven!
Me adentré mar adentro
Y Tú viniste a mí,
Y yo no te ví...*

VEN A MI, SEÑOR
VEN A MI
QUE ME FALTA EL AIRE
SI TU NO ESTAS
QUE PERDÍ TUS HUELLAS
Y ESTOY AQUÍ,
AL PIE DE LA CRUZ
BUSCANDOTE, BUSCANDOTE.

PROPUESTAS DE TRABAJO

Comienza por tomarte personalmente unos minutos para elegir una experiencia que te haya dejado huella. Eres quien eres en estos momentos porque has tenido numerosas vivencias, rescata entre ellas una que cuando la haces presente “te enciende”, “te impulsa”, “te hace mirar positivamente la vida”...

Analiza esa experiencia que has escogido anotando estos datos sencillos: la fecha aproximada, el lugar, si estabas solo/a o acompañado/a, cómo estabas de ánimo... ¿por qué crees que fue significativa para ti? Tómame unos segundos, lo que escribas es para ti, no tienes por qué compartir nada. Cuando hayas terminado dibuja una sonrisa en la tarjeta en blanco que se te ha dado.

Cuando hayas terminado, coloca tu tarjeta con tu sonrisa en el centro de la mesa. Mira a tus compañeros de grupo. Alégrate con ellos: toma conciencia de que cada uno tiene algún momento en la vida que, por insignificante que pueda parecer a otros, para él ha sido ilusionante, le ha permitido sonreír. Espera a que todos lo hagan, no se trata de ir con prisas, sino de saborear y gustar lo que en un momento de nuestra vida experimentamos como oxigenante.

Acércate ahora a un miembro del grupo, es conocida tuya, te acaban de poner una fotografía suya en el centro. Deja que te cuente su experiencia...

Siendo adolescente, en esos momentos donde una se vive como una esponja que absorbe todo el agua que le salpica y no sabe muy bien qué hacer con todo ello, cuando mi estado de ánimo experimentaba fácilmente subidones y bajadas estrepitosas en medio de una paz armada, yo me hallaba inmersa entre mis sueños, con la osadía de buscar cómo encauzar mi vida. ¿Os ha pasado alguna vez algo parecido? Eran momentos difíciles para mí, especialmente a nivel afectivo, eso hacía que buscara ratos en los

que encontrarme conmigo misma y tratar de averiguar por dónde se inclinaba mi corazón. No lo hablaba con nadie, el único interlocutor era mi yo más hondo donde, a veces, experimentaba que estaba acompañada. Ahí fue donde sentí – no escuché, no creáis que estaba loca- que el mismo Dios había encendido una llama en mi corazón que me hacía vibrar, desear, buscar con pasión, soñar y caminar.

A partir de ahí, decidí hablar con mi padre, me llené de coraje y valentía y le dije lo que quería hacer con mi vida. No fue el momento oportuno. Tal vez, probablemente llevara razón, lo creo porque no me arrepiento para nada de lo que viví como consecuencia de aquella decisión, pero... en diferentes momentos volví a sentir aquella misma vivencia, con fuerza, con ardor. Por eso un día le presté atención, cuando las circunstancias me lo permitieron. Anteriormente, cada vez que lo experimenté, me llenaba de vigor, se me abrían caminos por los que andar, mis ojos se iluminaban y sonreía convencida de que eran luces que me orientaban.

Con el tiempo comprendí que esa llama era un deseo ardiente de estar cerca de las jóvenes, de acompañarlas, de estar ahí. No os digo más, dejo que vuele vuestra imaginación y que cada uno/a se acerque a mí por dónde el crea... escuchando esta canción: (...)

Diálogo:

- *¿Qué quieres expresar por iniciativa propia?*
- *¿Por qué crees que Juana de Lestonnac experimentó con tanta fuerza que tenía que hacer algo por las jóvenes?*
- *¿Hay algo de tu realidad más cercana o tal vez algo por lo que te sientas atraído/a que también sea responder con tu entrega a una necesidad bien patente?*
- *¿Qué medios necesitarías para dar cauce a tus sueños?*
- *Piensa si es el momento de tomar alguna opción. Consúltalo con quien creas oportuno*